



Serie Política Internacional

Las Alianzas Extra Regionales en la Política Exterior de Venezuela

José Toro Hardy

Abril, 2008



Las Alianzas Extra Regionales en la Política Exterior de Venezuela

José Toro Hardy

Abril de 2008

Los análisis, reflexiones y juicios de valor contenidos en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y al Centro de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales (CEERI) como organizaciones que coordinaron su elaboración y promovieron su debate público.

Una mirada al pasado de la política exterior de Venezuela

En el año 1914 se completa la perforación del primer pozo de petróleo en Venezuela: el Zumaque N° 1. A partir de ese momento, y en la medida en que se venía desarrollando la actividad petrolera, Venezuela experimenta de forma cada vez más acelerada profundas transformaciones sociales, políticas y económicas y su política exterior evoluciona para adecuarse a la nueva realidad petrolera del país. Se fue perfilando y consolidando una visión **geopolítica acorde con las ventajas estratégicas propias de un país petrolero**.

Alrededor de la explotación y comercialización de los hidrocarburos se fueron estableciendo también las alianzas de carácter geopolítico que marcaron los lineamientos de nuestras relaciones en materia de política exterior. La riqueza petrolera de Venezuela contribuyó a establecer una fluida relación con los mayores mercados petroleros occidentales y evidentemente con el de los Estados Unidos (EEU), en el cual se colocaba cerca del 60% de la producción. También con los países de la Unión Europea se estableció un vínculo estratégico. Tanto en EEUU como en Europa, Petróleos de Venezuela (PDVSA) es dueña de importantes activos petroleros que se han transformado en el principal brazo comercializador de los hidrocarburos venezolanos.

Sin embargo, no por eso se descuidaron las relaciones con Colombia, segundo mayor socio comercial, ni con la Comunidad Andina, Brasil y otros países Latinoamericanos. En el caso específico de Centroamérica y el Caribe, la diplomacia venezolana demostró particular interés. Tanto Venezuela como México se han preocupado por contribuir a resolver los desajustes que en esas economías se han producido como consecuencia de las crisis que afectaron a los mercados petroleros. De allí surge el pacto de San José.

En resumen, la política exterior de Venezuela obedecía a un diseño dentro del cual se le otorgaba la mayor importancia al desarrollo de las actividades comerciales, culturales y políticas, procurando integrar al país, mediante estrategias diplomáticas coherentes, a las corrientes de un mundo cada vez más globalizado.

Pero más allá de las posiciones tendentes a promover los intereses económicos nacionales, la política exterior de Venezuela se caracterizó -desde comienzos de la década del 60- por un conjunto de principios y valores que se transformaron en objetivo fundamental de su diplomacia: la defensa de la democracia representativa como sistema político y los esfuerzos por consolidar y expandir las libertades y el pluralismo ideológico de toda Latinoamérica. Simultáneamente, Venezuela tuvo una activa participación en todos los organismos internacionales a los cuales pertenece y muy particularmente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Especialmente relevante fue su rol en la creación de la **Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)**, la cual se ha transformado en uno de los elementos claves de la política exterior venezolana. En el marco de la OPEP, el país se relaciona activamente con los países islámicos productores de petróleo y participa de forma fructífera en la definición de todas las políticas que allí se

establecen en defensa de los intereses compartidos con los demás miembros en tanto exportadores petroleros. Esta organización tiene una importancia creciente en los mercados petroleros, ya que sus socios disponen de las mayores reservas probadas de petróleo en el mundo entero, en momentos en que los mercados demandan cada vez mayores cantidades del producto.

Con pocas excepciones, la producción petrolera en la mayoría de los países que no son miembros de la Organización no parece estar en condiciones de crecer. Mientras esto ocurre, la expansión económica de naciones como China y la India demanda cada vez mayores volúmenes de este agente energético, al igual que ocurre tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo.

Su membresía en la OPEP representaba, quizás, la única alianza extra regional en la cual Venezuela venía participando activamente, aunque esta se limitaba a los intereses específicos de la Organización.

La nueva visión geopolítica del Gobierno Venezolano

La primacía que se le viene otorgando a los factores políticos e ideológicos, colocándolos por encima de las prioridades económicas del país, constituye el elemento más relevante en la determinación de la nueva visión geopolítica. Partiendo de la base de que la principal fortaleza con la cual cuenta Venezuela es su industria petrolera, parece evidente que el Estado está utilizando el potencial energético del país como instrumento para promover un nuevo modelo político revolucionario al cual denomina "Socialismo del Siglo XXI".

Tal objetivo se ha visto favorecido por el hecho de que los precios del petróleo se han mantenido a niveles excepcionalmente elevados durante un período inusualmente largo.

En el *Plan de Desarrollo Económico y Social 2007-2013* se hace referencia a una nueva etapa de la geopolítica mundial que procura la *"diversificación de las relaciones políticas, económicas y culturales, con la idea de construir un mundo multipolar que quebrante la hegemonía del imperio norteamericano"*

Más que promover un intercambio comercial fructífero y equilibrado, la nueva política exterior hace hincapié en un intercambio político-ideológico con otras naciones alineadas en similares trincheras antiimperialistas o con los polos de poder extra regionales que contribuyan a quebrantar dicha hegemonía. Esta orientación se ha traducido en **nuevas áreas de interés geoestratégico.**

Ciertamente en el mundo están surgiendo actores que gracias al éxito de sus sociedades han logrado aumentar su presencia y su importancia en el escenario mundial. El comercio y la actividad económica ya no se concentran fundamentalmente en países como EEUU, Japón, Alemania, otros países europeos, la ex Unión Soviética (URSS) y unos pocos países más. En la actualidad existe una tendencia hacia la consolidación de un mundo multipolar, con el surgimiento en escena de nuevos centros de poder que además se caracterizan por un vigoroso

crecimiento económico. Esa tendencia está favoreciendo cada vez más a Asia, otorgando un protagonismo muy particular a China.

En el *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* se hace constante mención al tema de la multipolaridad. Sin embargo, tales alusiones se realizan dentro del marco de una fuerte carga ideológica. Según sus autores, *“La creación de un mundo multipolar implica la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano...”*

Cabe mencionar que los países que verdaderamente se han transformado en polos de poder y han sido los responsables de surgimiento del nuevo mundo multipolar, parecen haber abandonado ese tipo de retórica y están poniendo a un lado los condicionamientos ideológicos. En lugar de quebrar la hegemonía del imperio norteamericano, procuran aprovechar las ventajas del mercado norteamericano, así como de cualquier otro mercado, desenvolviéndose con éxito en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente.

Queda claro que Venezuela está dispuesta a recurrir a su petróleo para promover el Desarrollo de la Nueva Etapa Geopolítica Mundial. En la consecución de este objetivo, Venezuela coloca su petróleo como puntal para profundizar las alianzas con las nuevas áreas de interés geoestratégico. *“Se plantea profundizar la internacionalización energética con el objetivo de incrementar la capacidad de exploración, producción y comercialización integral de la energía, a través de iniciativas de integración energética regional con inversiones extranjeras no controladas por los ejes hegemónico, bajo la figura de empresas mixtas”.*

El Plan pasa a mencionar las áreas de interés geoestratégico. En lo que respecta a las nuevas alianzas extra regionales, se mencionan:

- Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia. Se propone la consecución de los siguientes objetivos:

- i. Consolidar la alianza política integral emergente con base en los intereses comunes antiimperialistas.
- ii. Fomentar la creación de zonas de intercambio tecnológico productivo y para el fortalecimiento de la defensa nacional.
- iii. Consolidación de una postura común en los organismos internacionales.

- China, Vietnam, Malasia y zonas circunvecinas. Se propone la consecución de los siguientes objetivos:

- i. Intensificación de la integración económica, social, cultural, científica y tecnológica.
- ii. Construir un nuevo marco de comercio mundial que permita romper con los núcleos hegemónicos de intercambio comercial.
- iii. Profundizar la atracción de inversiones de empresas y capital estatal.
- iv. Creación de fondos binacionales de desarrollo para el apalancamiento de proyectos”

Entre estos nuevos aliados extra regionales contemplados en el Plan de la Nación, se destacan Irán, Siria, Bielorrusia, Rusia y China.

Las relaciones con Irán

Fuera del interés común que ambas naciones comparten como miembros de la OPEP, pareciera que los objetivos fundamentales de esta alianza no son otros que los de contribuir a *romper la hegemonía del imperio norteamericano*, promover los *intereses comunes antiimperialistas* y *consolidar una postura común en los organismos internacionales*.

En el pasado, con periódica frecuencia estallaron conflictos en algunos países petroleros islámicos que amenazaron con interrumpir o interrumpieron efectivamente el suministro petrolero hacia occidente. Por originarse en situaciones de carácter histórico religioso que no le incumbían, Venezuela siempre se declaró neutral ante cada uno de esos conflictos. Más aún, cada vez que pudo, Venezuela incrementó incluso su producción petrolera a fin de aliviar las angustias energéticas que se produjeron en los mercados a raíz de cada una de esas crisis. Como era el único miembro no islámico de la OPEP y como tenía fama de respetar todos sus contratos, llegó a ser considerado como el abastecedor más seguro y confiable en los mercados internacionales. Tales características, sumadas al volumen de las reservas probadas de petróleo, constituían algunas de las ventajas estratégicas más importantes de la industria petrolera venezolana.

En este momento Irán es considerado como una de las mayores amenazas no sólo para la estabilidad de los mercados petroleros, sino también para la paz en el Medio Oriente y en el mundo. El Presidente Ahmadinejad pregona que Israel debe ser borrado del mapa y adelanta programas nucleares que son vistos con preocupación por las Naciones Unidas. Aunque Irán asegura se trata de planes para el aprovechamiento pacífico de la energía atómica, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) le exige interrumpir el funcionamiento de sus plantas de enriquecimiento de uranio.

En todo caso, frente a las sanciones impuestas a Irán por parte de la ONU, el Gobierno de Venezuela ha apoyado a dicho país, cumpliendo con su compromiso de adoptar una postura común en los organismos internacionales. De hecho, Venezuela, Cuba y Siria son de los pocos países que le han dado respaldo a los planes iraníes. El Presidente Chávez ha dicho: *“la posición de Irán es nuestra posición”*. Eso hace temer que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, en la eventualidad de que llegase a estallar algún conflicto que amenace el suministro petrolero del Golfo Pérsico, Venezuela podría en esta oportunidad alinearse con Irán.

Esta situación ha afectado severamente una de las mayores ventajas estratégicas con las cuales contaba la industria petrolera venezolana. Aunque Venezuela sigue siendo uno de los pocos miembros no islámicos de la OPEP, en la práctica se está aliando con el más radical de los socios islámicos de la Organización. Eso hace que en los mercados petroleros ya no se considere a Venezuela como una parte de la solución, sino que más bien sea percibida como una parte del problema.

La alianza estratégica establecida entre Venezuela e Irán involucra también al sector petrolero, mediante la constitución de una empresa mixta entre PDVSA y la iraní Petropars para la exploración y explotación de yacimientos gasíferos y petroleros en la Faja de Orinoco. Sin tener ninguna experiencia en crudos extrapesados, a Irán le fue asignado un bloque con una extensión de 542 kilómetros cuadrados. Más allá del ámbito estrictamente petrolero, también se han firmado acuerdos en el área siderúrgica, petroquímica, de minería estratégica, para la fabricación de aviones, avionetas, vehículos, barcos, bicicletas, tractores y maquinarias agroindustriales, para la instalación de una fábrica de pólvora y otros proyectos industriales. Se constituyó también un “fondo estratégico venezolano-iraní” al cual cada una de las partes aportó 1000 millones de dólares. Se autorizó el establecimiento de un banco iraní -el Banco Internacional de Desarrollo- el cual fue incluido en la lista de los EEUU de bancos sospechosos de promover el “financiamiento de actividades terroristas” y la “proliferación nuclear”. La línea aérea estatal venezolana Conviasa estableció una ruta comercial entre Caracas, Teherán y Damasco. La lista de otros acuerdos y proyectos es muy extensa, aunque lo que más preocupa a muchos analistas es la existencia de una agenda oculta. Cabe preguntarse: ¿qué beneficios puede tener para Venezuela esta hermandad entre dos revoluciones cuyo único denominador común, más allá de la OPEP, es la enemistad de sus gobernantes con los EEUU? ¿Qué es lo que Irán le compraría a Venezuela?

Las relaciones con Siria

Si en algún caso se evidencia toda la carga ideológica que determina la nueva visión geopolítica contemplada en el Plan de la Nación es en el caso de la alianza establecida con Siria. En el 2006, el Presidente Chávez suscribió con el Presidente Bachar al Assad una Declaración Conjunta en la cual los dos países se manifiestan “firmemente unidos en contra de las agresiones imperialistas y de las intenciones hegemónicas del imperio de los Estados Unidos”.

Este acercamiento entre los dos países, sumado a los vínculos con Irán anteriormente descritos, viene a romper la política de neutralidad que históricamente Venezuela ha mantenido frente a los conflictos del Medio Oriente, en particular porque coincide con la retórica que en contra de Israel expresa el Presidente Chávez, que lo llevó a retirar al Embajador de Venezuela en ese país, aún sin llegar al extremo de una ruptura de relaciones diplomáticas.

El acercamiento con Siria es perfectamente consistente con la profundización cada vez mayor de las relaciones entre Irán y Venezuela. Hay que recordar que Irán ha dado todo su apoyo a Siria en su conflicto con Israel.

Por lo demás es bien conocido que Irán también apoya al grupo Hezbollah cuyo nombre quiere decir “partido de Dios”, el cual fue fundado por el propio Ayatollah Jomeini, y que viene actuando en el Líbano. Igualmente, Irán respalda al grupo Hammas en Palestina. Ambas organizaciones son también apoyadas desde Siria y juegan un papel importante en el proceso de desestabilización que sufre el Medio Oriente.

Entre Venezuela y Siria se han firmado once instrumentos jurídicos conocidos, incluidos en un Memorando de Entendimiento de Cooperación y Complementariedad en el sector energético y petrolero que permitirán el inicio de proyectos conjuntos de explotación y refinación de crudos. Aunque resulta difícil entender cuál pudiera ser el interés económico de Venezuela en este proyecto, en octubre del 2007 se firmó un acuerdo, conjuntamente con Irán, para la construcción de una refinería con una capacidad de 140.000 barriles diarios, cuyo costo sería de unos 2.400 millones de dólares y que sería construida a unos 160 kilómetros al norte de Damasco. Está claro que los crudos venezolanos no podrían ser procesados en esa refinería por razones de costo de transporte y características de nuestro petróleo. Para fortalecer aún más las relaciones con esa nación, y tal como se reseñara con anterioridad, se estableció una ruta comercial entre Caracas, Damasco y Teherán, que será operada por la línea aérea Conviasa perteneciente al Estado venezolano. También se incluyeron acuerdos sobre el intercambio de proyectos en el área de vivienda y hábitat, el sector agrícola y ambiental, el transporte marítimo, el desarrollo de experiencias bilaterales en radio y televisión y otros. Sabemos pues que es lo que Siria recibirá de Venezuela, pero ¿qué será lo que Siria le comprará a Venezuela?

Las relaciones con Bielorrusia

Como parte de la política de propiciar nuevas áreas de interés geoestratégico, el *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* menciona expresamente el caso de Bielorrusia. En julio del 2006 el Presidente Hugo Chávez firmó 24 instrumentos de cooperación mutua. Entre los acuerdos suscritos se destacan aquellos que se refieren al intercambio energético, agrícola, alimenticio, de infraestructura y tecnológico.

También se contempló estudiar la viabilidad técnica para la instalación de una fábrica de tractores y para la producción de implementos y herramientas agrícolas. PDVSA y Belarúsneft, empresa petrolera estatal de Bielorrusia, convienen en estudiar proyectos de gasificación de ciudades, comercialización de gas licuado y proyectos petroleros.

Venezuela puso sobre la mesa un plan para la certificación de reservas en la Faja Petrolífera del Orinoco, en este caso referido al Bloque Junín N° 1 en el Estado Guárico. En materia petroquímica Pequiven convino con la Empresa Potásica de Bielorrusia en el suministro de 300.000 toneladas de cloruro de potasio. En materia habitacional se firmaron memorandos de entendimiento referidos a materiales de construcción y un sistema de planificación urbanística y reordenamiento territorial en Venezuela. Ya a finales de 2007, los Presidentes Hugo Chávez y Alexander Lukashenko se reunieron en Caracas para presidir la firma de un Acuerdo Marco de Cooperación entre Venezuela y Bielorrusia y de un Acuerdo para evitar la doble Tributación entre ambas naciones, un convenio de cooperación educativa, uno de asistencia técnica para la construcción de 5.000 viviendas y la elaboración de proyectos para la construcción de macrociudades. Igualmente se firmó un acuerdo de cooperación técnico-militar, a través del cual Bielorrusia desarrollaría para Venezuela un sistema de defensa. En febrero del 2008, Bielorrusia ofrece vender a Venezuela 12 rubros alimenticios entre los que destacan carne, leche, mantequilla, pollo, pastas y otros. Ya llegaron a Venezuela

100 toneladas de leche y se esperan 1.000 toneladas más durante el 2008. Estas compras, por cierto, han generado algunas preocupaciones ya que el territorio de ese país fue afectado por el accidente de Chernóbil, cuyas consecuencias, según algunos sostienen, aún presenta riesgos de contaminación para ciertos rubros alimenticios. El encargado de Negocios de Venezuela en Bielorrusia, Américo Días Núñez, reveló que a esa nación se le otorgó una línea de crédito a largo plazo, cuyos montos y condiciones no se conocen, aunque se comenta que fue para refinanciar una deuda con la empresa Gazpro. El Scientific Research Mises Center de Minsk, una institución independiente, ha catalogado estas negociaciones como “confidenciales y turbias”.

Al analizar la profundización de las relaciones con Bielorrusia, resulta difícil comprender las ventajas que se derivan para Venezuela. Por otra parte, la figura misma de Alexander Lukashenko está sujeta a fuertes controversias, ya que es considerado como “el último dictador de Europa”. Lukashenko cuenta sin embargo con el apoyo de Cuba lo cual es a la vez consistente con la alianza que Venezuela adelanta con ese país.

Las relaciones con Rusia

En mayo de 1996 la República de Venezuela había suscrito un Tratado de Amistad y Cooperación con la Federación de Rusia. Sin embargo, con el Gobierno del Presidente Chávez, las relaciones entre ambas naciones comienzan a adquirir una nueva dimensión. En el año 2001 los presidentes de Venezuela y Rusia suscriben una declaración conjunta destinada a *“promover el establecimiento de un equilibrado y multidimensional sistema de relaciones internacionales en el Siglo XXI”*. Ambas naciones reiteran su compromiso de fortalecer sus relaciones con Cuba y hacen un llamado al levantamiento del embargo al cual está sometida Cuba. También en el 2001 Venezuela y Rusia suscriben un Convenio de Cooperación Técnico-militar donde se contempla el suministro de armamento, técnica militar y otros materiales de uso bélico. En noviembre del 2004, se suscriben una serie de acuerdos destinados a incrementar la alianza estratégica con Rusia, así como también un acuerdo energético con ese país. En el mes de junio el año 2006, se anuncia la adquisición de 24 aviones Sukhoi y de un importante número de helicópteros militares en un acuerdo valorado en más de 1.000 millones de dólares. Igualmente se anuncia la adquisición de 100.000 rifles Kalashnikov, así como una licencia para producir estas armas y sus municiones en Venezuela. En la misma línea, se revela que Venezuela adquirirá rifles Dragunov para francotiradores. Más recientemente, en febrero de 2008, fuentes rusas declaran que próximamente se suscribirá un nuevo acuerdo valorado en 1.000 millones de dólares, a través del cual Venezuela adquirirá 2 submarinos clase Varshavianka, lanchas patrulleras Mirage, buques de desembarco Murena-E, helicópteros de cubierta Karnov y sistemas costeros móviles capaces de abatir con sus cohetes embarcaciones a distancias de hasta 130 kilómetros. A tales efectos se ha señalado que Rusia otorgaría a Venezuela un financiamiento del orden de 800 millones de dólares. Por otra parte, en octubre del 2007 se había anunciado que Venezuela y Rusia suscribirían acuerdos para certificar de un área de la Faja del Orinoco que sería asignada a empresas rusas, así como la formación de un banco binacional, una planta de tubos sin costura y una planta para la producción de aluminio.

Es difícil encontrar una justificación para las compras desproporcionadas de armamentos por parte del Gobierno venezolano. Esto se ha llevado al extremo de que algunas fuentes rusas advierten que Venezuela se ha convertido en el principal cliente de la industria de armamentos de su país con compras del orden de 3.000 millones de dólares. Evidentemente esto está provocando serias críticas y se teme que pueda conducir a una carrera armamentista con otros países de la región, a la vez que contribuye a profundizar la convicción acerca del corte militarista del actual régimen. Por otra parte, cabe preguntarse ¿Qué es lo que Venezuela le vende a Rusia?

Las relaciones con China

El caso de Venezuela ha resultado particularmente atractivo para China, que en el pasado tuvo que realizar grandes esfuerzos para participar, a través de reñidas licitaciones, en algunas áreas del proceso de apertura petrolera. En la actualidad la situación ha cambiado. Empeñado en romper *la hegemonía del imperialismo norteamericano*, el Gobierno venezolano le ofrece a China facilidades excepcionales.

La Compañía Nacional China de Petróleo (CNCP) participa desde 2006 en el proceso internacional de certificación de las reservas de crudo de Venezuela así como en importantes proyectos en la Faja Petrolífera del Orinoco. Adicionalmente, ambos países convinieron en la creación de un Fondo para financiar proyectos estratégicos binacionales. A la vez, China ha otorgado financiamientos por 4.000 millones de dólares, los cuales serán pagados con petróleo. Por su parte, Venezuela se compromete a incrementar substancialmente sus exportaciones de petróleo a China. El cumplimiento de este compromiso luce difícil; primero, porque la producción petrolera de Venezuela se encuentra, de acuerdo con cifras de la OPEP, en franco declive. Para hacerlo tendría que desasistir a otros clientes. El más obvio sería EEUU; sin embargo, la mayor parte del petróleo venezolano que se destina a ese país es enviado a las refinerías de CITGO, filial de PDVSA. El segundo obstáculo para incrementar las exportaciones petroleras a China es el costo del transporte, el cual desde luego no es competitivo con el de otras fuentes de suministro geográficamente más cercanas a China. Un tanquero que sale de las costas de Venezuela tarda unos cinco días en llegar a las costas del Golfo de México, donde CITGO es propietaria de varias refinerías diseñadas para procesar los crudos pesados y ácidos de Venezuela. Se estima que ese mismo tanquero podría demorar unos 45 días en llegar a China y otros tantos en regresar vacío. Hay que recordar que al no existir en China puertos de aguas profundas, el crudo que se envíe debe ser desembarcado en Singapur y cargado nuevamente en buques más pequeños, lo cual no sólo aumenta el flete, sino también el tiempo que tardaría en llegar nuestro petróleo a ese mercado. Además en ese país no existen refinerías capaces de procesar nuestros crudos pesados y de alto contenido de azufre. A pesar de las menciones que se hacen acerca de la construcción de una refinería en aquel país para procesar crudos venezolanos, resulta difícil que la misma se materialice. A las empresas chinas les interesa, sin embargo, producir petróleo en Venezuela el cual podrían comercializar en occidente mediante operaciones de triangulación. Ello obligaría a PDVSA a flexibilizar la cláusula de "destino final" contemplada en sus contratos. China está interesada por otra parte

en el fuel oil venezolano que es nuestro producto de menor valor. El país dispone ahora de mayores volúmenes de fuel oil, debido quizás a que al no estar operando adecuadamente nuestras plantas de conversión profunda, ya nuestras refinerías no pueden transformarlo en derivados de mayor valor. Por lo demás, los acuerdos entre Venezuela y China no se limitan al sector petrolero, sino que abarcan una enorme cantidad de proyectos en muchas áreas diferentes, que incluyen, entre otros, un satélite artificial. Los mercados venezolanos han sido entregados en bandeja de plata a China.

Dada la creciente importancia de China en un mundo multipolar, no cabe duda de que a Venezuela le interesa profundizar sus vínculos con esa nación. Ahora bien, en sus negociaciones con el gigante asiático, no debe nuestro país sacrificar sus intereses económicos anteponiendo un interés ideológico. China desea, por todos los medios, incorporarse al mundo globalizado. Venezuela está, por todos los medios, separándose del mismo. Se trata de una posición que China está explotando a su favor, con lo cual Venezuela podría resultar gravemente perjudicada.

Conclusiones y recomendaciones

- **La multipolaridad:** Parece evidente que la multipolaridad es una situación deseable. Ahora bien, el establecimiento de polos de importancia geopolítica es una consecuencia que se deriva de la capacidad de una o algunas naciones para promover su propio desarrollo e importancia. Sólo cuando una nación o grupo de naciones transita exitosamente por esa vía, adquieren tal relevancia que logran incrementar su influencia dentro del concierto de las naciones, al extremo de que a partir de determinadas circunstancias comienzan a ser percibidas como polos de importancia geopolítica.

No es recomendable que con el objeto de contribuir a la *“creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano”* una nación esté dispuesta a desaprovechar o incluso sacrificar de manera expresa las oportunidades que se le puedan presentar en el mercado global. No es por ejemplo racional, pretender abandonar las ventajas que nos proporciona nuestra posición en el mayor y más atractivo mercado petrolero del mundo, como lo es EEUU, para reemplazarlo con el mercado chino, donde necesariamente nuestros beneficios serían considerablemente menores.

- **El sesgo ideológico:** Si algo ha caracterizado los cambios que se están introduciendo en el manejo de la política exterior de Venezuela es el cada vez mayor sesgo ideológico.

Si bien en los primeros años del actual régimen tales referencias lucían como meramente retóricas, en la medida en que el Gobierno ha podido contar con mayores recursos provenientes del aumento de los precios del petróleo, sus posiciones han venido radicalizándose.

Por esta vía, se le está dando la espalda a los valores y principios que sirvieron durante mucho tiempo de fundamento a la política exterior venezolana. En la práctica, ya no son los intereses fundamentales de Venezuela como nación los que prevalecen, sino más bien los intereses políticos e ideológicos del llamado Socialismo del Siglo XXI que impulsa la Revolución Bolivariana.

El sesgo ideológico de nuestra actual política exterior se está transformando en un obstáculo para el aprovechamiento racional de las oportunidades que se le han venido presentando a Venezuela como consecuencia de las condiciones imperantes en los mercados petroleros.

Las ventajas estratégicas fundamentales de Venezuela como nación petrolera radicaban en: a) Sus grandes reservas petroleras; b) Su ubicación geográfica en el Hemisferio Occidental, muy cerca del mayor mercado petrolero del mundo; y c) El hecho de ser el único miembro no islámico de la OPEP, por lo cual no nos involucrábamos en los conflictos de origen histórico religioso de esas naciones.

Ahora bien, ¿qué ganamos con tener grandes reservas de petróleo, si cada día producimos menos? ¿Qué ganamos con nuestra privilegiada ubicación geográfica, si cada día amenazamos a nuestro principal cliente con no enviarle ni un barril más de petróleo y, en cambio, decimos que se lo vamos a vender a otro país que está ubicado del otro lado del mundo? ¿Qué ganamos con ser uno de los pocos países no islámicos de la OPEP, si nos estamos aliando con el miembro más radical de la Organización, e incluso sostenemos que “la posición de Irán es la de Venezuela”?

Parece evidente que el sesgo ideológico de la nueva visión geopolítica del gobierno venezolano ha servido para echar por la borda, una a una, las principales ventajas estratégicas de la industria petrolera del país. Cabe por tanto recomendar que Venezuela deje a un lado el sesgo que actualmente caracteriza su política exterior.

- **Las prioridades económicas:** En el ámbito interno, el gasto público alimentado por el incremento que ha experimentado el precio del petróleo ha permitido aumentar de manera importante los niveles de consumo en el país. Lamentablemente, la producción doméstica de bienes y servicios no ha crecido de manera paralela como consecuencia de la inseguridad jurídica imperante, los ataques a la propiedad privada, el control de cambio, los controles de precios y la falta de estímulos a la inversión. El resultado es que las importaciones han crecido de manera substancial. La vulnerabilidad del esquema planteado radica en el país se ha vuelto mucho más dependiente del ingreso petrolero. Los altos precios del petróleo han alimentado un gasto público que crece de manera descontrolada. Ello ha servido para estimular el consumo y propiciar por esta vía un importante crecimiento de casi todos los sectores de nuestra economía; sin embargo, el sector que proporciona el ingreso, es decir petróleo, viene experimentando una fuerte contracción. En otras palabras, el único sector que alimenta el crecimiento está decreciendo. El abandono de las prioridades económicas ha sido evidente.

Ese mismo abandono de las prioridades económicas se observa en casi todos los ámbitos del sector público, el cual le da prioridad a los objetivos políticos y sociales, sin comprender que estos tienen que ir de la mano con los objetivos de carácter económico. En cuanto a la política exterior del país, la situación no es diferente. También allí las prioridades económicas han sido sacrificadas en beneficio de las nuevas prioridades de carácter ideológico y geopolítico. Esta es una situación que debe ser corregida.

- **La neutralidad:** La percepción imperante de que Venezuela está estableciendo alianzas que van más allá de los intereses normales con países como Irán y Siria, va en detrimento de los intereses del país. Venezuela siempre se había declarado neutral en conflictos ajenos y muy particularmente en aquellos que con periódica frecuencia afectaron a los países islámicos productores de petróleo. Por eso, frente a las angustias energéticas que surgían en los mercados en cada uno de esos conflictos, Venezuela siempre había sido considerada como una parte de la solución. Hoy en día es considerada como una parte del problema. Venezuela debe volver a su tradicional política de neutralidad.
- **Las relaciones peligrosas:** La percepción de que Venezuela establece alianzas mediante mecanismos que no siempre lucen transparentes con naciones como Irán y Siria, ambos incluidos en la lista del gobierno estadounidense de "*Estados que patrocinan el terrorismo*", sumada a los vínculos de las autoridades venezolanas con Cuba –también incluida en dicha lista- colocan al país en una delicada situación. A ello vienen a sumarse los presuntos lazos entre las autoridades venezolanas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Como si lo anterior fuera poco, surgen también las compras de armamentos, fundamentalmente a Rusia, que lucen desproporcionadas en relación con las necesidades de defensa nacional. Todo ello plantea un panorama de divorcio con muchos de los valores y principios que siempre guiaron al país y que sirvieron de base a su política exterior. Venezuela debería evitar circunstancias como las descritas.

Algunos escenarios

Como consecuencia del aumento en el precio del petróleo, el país pudo disponer de recursos pocas veces imaginados. Adecuadamente utilizados, esos recursos hubiesen podido servir para estimular de manera sostenida el crecimiento económico y resolver progresivamente los problemas sociales que nos aquejan. El sesgo ideológico de las autoridades venezolanas ha dado lugar a que tales recursos se apliquen de manera diferente, propiciando un gobierno de corte populista y poco eficiente, que además utiliza el potencial energético del país como instrumento para promover un nuevo modelo político revolucionario en toda la región y que distorsiona la política exterior venezolana mediante costosas alianzas extra regionales cuyo objetivo es "*la creación de nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano*"

Mientras tanto, la economía de nuestro país se ha tornado cada vez más dependiente del ingreso petrolero. Ahora bien, el ingreso petrolero es una combinación de volumen producido y precio del producto. Aunque el nivel de producción ha caído de manera substancial, el aumento del precio ha enmascarado la caída de las actividades petroleras.

En la actualidad EEUU se encuentra al borde de una recesión. El impacto de la misma podría llegar a afectar a naciones como China e India -cuyo crecimiento económico depende en buena medida en sus exportaciones al mercado norteamericano-, pudiendo incluso afectar el ritmo del crecimiento económico global, la demanda mundial de petróleo y los precios del producto.

La nueva estrategia geopolítica adoptada por las actuales autoridades de Venezuela sólo es posible en un ambiente de altos ingresos petroleros. Lo mismo ocurre con las alianzas extra regionales. Sin embargo, los precios del petróleo siempre se han caracterizado por su volatilidad. En este sentido vale la pena plantear algunos escenarios:

- **Caída del precio de petróleo.** Venezuela se enfrentaría a una gravísima situación ya que su industria petrolera no estaría en capacidad de reaccionar, no sólo porque su producción petrolera ha venido disminuyendo, sino también porque ha venido abandonando posiciones en el mercado de mayor dimensión y rentabilidad, como es el caso de los EEUU. No será fácil recuperar esas posiciones.

En el ámbito doméstico las consecuencias podrían ser devastadoras. Tendríamos que pagar un alto precio en materia de inflación, desabastecimiento, devaluación, desempleo y recesión. En un escenario de caída, aunque sea temporal de los precios del petróleo, a Venezuela le resultaría muy difícil mantener su alianza con China, Rusia, Siria, Bielorrusia y en general con varias naciones del Caribe y de Centro y Suramérica. Todo el andamiaje de la nueva visión geopolítica de las actuales autoridades venezolanas se vendría abajo.

- **Precios petroleros estables.** A Venezuela ya no le basta con que los precios del petróleo se mantengan estables. El crecimiento desbordado del gasto público a lo largo de los últimos años plantea exigencias crecientes por parte de la sociedad. Si los precios se mantienen estables, el país tendrá que escoger entre atender las necesidades de su población sometida ya a fuertes tensiones como consecuencia del desabastecimiento y la inflación, o bien mantener el rumbo que ha adoptado de promover una nueva visión política de corte revolucionario en la región. Los reclamos de la sociedad en materia de salud, educación, seguridad y vivienda son cada vez más acuciantes. Es probable que los primeros compromisos que serían abandonados serían los asumidos con las nuevas alianzas extra regionales, ya que la sociedad no aceptaría que se sigan comprando armas a Rusia, construyendo refinerías en Siria, favoreciendo a Bielorrusia o vendiendo petróleo a China en condiciones desventajosas.

- **Precios petroleros crecientes.** En tal caso, la política de alianzas extra regionales y en general la nueva visión geopolítica podría mantenerse durante mayor tiempo, siempre y cuando el crecimiento del gasto público no supere al de los ingresos petroleros.
- **Tensiones en el Medio Oriente.** Las posiciones asumidas por el presidente Ahmadinejad pueden potencialmente llegar a crear una situación de conflictividad en el Medio Oriente y una nueva y grave crisis en los mercados petroleros internacionales. Tal escenario afectaría también a Venezuela, no sólo a través del hilo conductor del petróleo (cuyos precios podrían aumentar), sino también como consecuencia de las alianzas que nuestros gobernantes han establecido con Irán y Siria. El país tendría que estudiar riesgos y beneficios y plantearse la conveniencia de mantener algunas de sus alianzas extra regionales.

Cabe afirmar que el éxito de una nación depende en buena medida de su capacidad para administrar de manera eficiente su economía a fin de estimular su proceso de desarrollo económico y resolver por esta vía sus problemas sociales. De vital importancia resulta también la adopción de una política exterior acorde con las necesidades del país.

En momentos de abundancia, los países se pueden permitir el lujo de desperdiciar oportunidades mediante la aplicación de políticas basadas en sesgos ideológicos ajenos a su realidad. Tarde o temprano, las sociedades terminan por pagar un alto precio por los errores cometidos por sus gobernantes.